

Mayo 86

Juventud

TIEMPO DE SER

El número oculto
El castillo
de Chillon
¿y si él
llegara ebrio?



MADRE

La mayoría de los países americanos celebra en este mes el Día de la Madre. Nosotros también queremos recordarla y rendirle nuestro cariñoso homenaje, y lo hacemos así:

¿Madre? . . . Madre es la vida lanzada al aire como simiente.

¿Madre? . . . La madre es una vertiente donde el amor sublime anida.

¿Madre? . . . Madre es el trino del ruiseñor cuando abre sus ojos la mañana. Cuando la pena el pecho inflama. . . Su dulce canto. . . nada mejor.

¿Madre? . . . Madre es fragancia de rosas que anuncian la primavera. Y aunque la flor no esté, su aroma queda impregnando todas las cosas.

Esto eres tú. . . mi Madre . . . y mucho más.

Hugo A. Cotro

Juventud

DIRECTORA
Mónica Casarramona

REDACTORES
Hugo A. Cotro
Jorge Torreblanca

PRODUCTOR ARTISTICO
Luis O. Marsón

FOTOGRAFO
Ariel Lust



GERENTE GENERAL
Roberto Gullón

PRESIDENTE DEL
CONSEJO EDITORIAL
Rolando A. Itin

GERENTE DE
COMERCIALIZACION
Arbin E. Lust

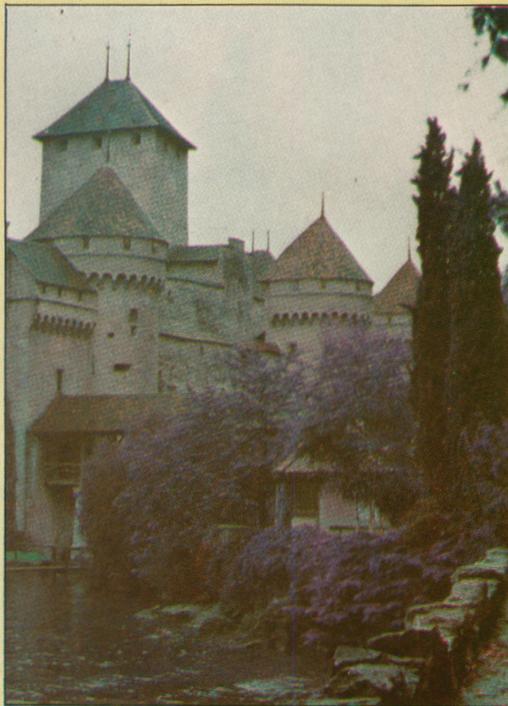
Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA: BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. BAHIA BLANCA: Villarino 39, 8000 Bahía Blanca, Buenos Aires. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24-072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 22-2995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35-2843, 32-7244. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: 3er. anillo externo, Avda. C. Cushing y Alemania. Casilla 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 2-4917. SANTIAGO: Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 222-5948. SANTIAGO: Agencia: Parvenir 72, Casilla 2830. Tel. 222-5880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 3-3194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 36-1198. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334-4238, 234-8661; 233-9037. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: San Francisco 323, Casilla 1381. Tels. 23-9571, 23-3660. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115, Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY:** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512, Tel. 81-46-67.

-12056-

FRANQUEO A PAGAR
Cuenta N° 199
FOLIO (B)
Y Cuentas (B)
Soc
CORREO
ARGENTINO
REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
N° 307732
PRINTED IN ARGENTINA

JUVENTUD, TU TIEMPO DE SER



Carlos A. Martinazzo

Pág. 7

INDICE

¿Y SI EL LLEGARA EBRIO?	3	Dr. César V. de Souza
¿TENEMOS OTRA HIPOTESIS!	5	Jorge Torreblanca
EL CASTILLO DE CHILLON	7	Carlos A. Martinazzo
EL NUMERO OCULTO	9	Flavio Luis Borghi
AUTO STOP	10	Andreas Schwantge
HACIA ADELANTE Y HACIA ARRIBA	12	Alf Lohne
ARRODILLADOS PARA DAR VIDA	14	Oscar Félix Tapia
CAMPIFICHA	17	Oswaldo Gallino
		Humberto Rasi - Heber Pintos
LA PRIMERA PASCUA	19	
LIBROS, DISCOS Y CASSETES	16	
INTERCAMBIO	16	

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal. Mayo de 1986.

¿Y si él llegara ebrio?

Dr. César V. de Souza



Erto y Edilmar / CPB

El Dr. César V. de Souza es psiquiatra y psicoterapeuta del Hospital Adventista Silvestre, Río de Janeiro, Brasil.

Son las once y media de la noche. Ya recostado en tu cama puedes ver la luz aún encendida del cuarto de tus padres. Tu padre todavía no ha llegado. Tu madre está despierta y preocupada con la expectativa de que hoy, una vez más, él llegue ebrio. Y tú sabes lo que sucede cuando él llega así. Tú sufres, tu madre sufre, todos sufren. Y puedes tener la seguridad de que él también sufre.

Sufrimientos camuflados

A veces los sufrimientos pueden ser psicológicamente camuflados por la persona que los padece, quien aparenta que todo está bien. El sufrimiento puede ser escondido, disimulado y la persona no tener conciencia de lo que está haciendo. Ella no dice para sí misma: "No voy a encarar este problema. Voy a huir de él. Voy a beber para hacerme la ilusión de que no lo tengo". En el fondo lo que ocurre es exactamente eso, pero el afectado tiene poca conciencia del hecho.

Cuando las personas tienen grandes sufrimientos y no saben cómo superarlos acaban engañándose a sí mismas con falsas soluciones. Existen muchos tipos de falsas soluciones y una de ellas es el uso indebido de bebidas alcohólicas.

Muchas veces se comienza a beber por motivos sociales. A pesar de que los problemas continúan, la bebida otorga una especie de alivio, de calma temporal. Y de beber "socialmente" muchos pasan a beber "habitualmente". Mientras se está bajo el efecto de la bebida las tensiones parecen disminuir o desaparecer, porque el alcohol, en un primer momento, produce euforia y una sensación de poder, de alegría, de optimismo. No obstante, los problemas continúan.

La persona y los motivos

La persona puede sentirse muy débil para salir sola del ciclo vicioso que la conduce a beber continuamente. Entonces, el primer paso para ayudarla será no criticarla. Posiblemente ella misma se critique duramente. Por eso, ¡basta de críticas! ¡Qué difícil resulta no criticar en circunstancias como ésta, ¿verdad?! Es difícil, sí, pero es imprescindible. Con todo, no criticar no es sinónimo de transigir.

Tu padre está por llegar. Tú comprendes que la crítica no lo ayudará. Si él ha bebido exageradamente es porque siente que las cosas no le van bien y no puede salir de esa situa-

ción. No encares el hecho como relajamiento, comodidad, indolencia, debilidad y falta de dominio propio. Sobre todo no arrojes estos pensamientos en su cara. Lo que debe ser atacado no es la persona que bebe sino los motivos que la llevan a beber. Y los motivos no son falta de dominio propio, comodidad, debilidad. Hay algo detrás de todo esto. Algo que tal vez desconoces —o que él mismo no ha identificado aún. Por lo tanto, abstente de criticar.

“Quiero dormir”

Llegó. Está eufórico. Canturrea y camina tambaleante por el corredor en dirección a tu habitación. En el fondo, él te quiere mucho, quiere a tu madre, quiere a todos. Te necesita mucho. Y ¡quién sabe!, tal vez va a tu dormitorio para ver cómo estás o para conversar amigablemente contigo.

Pero tú estás pensando: “¿Estas son horas de conversar? No quiero ebrios cerca de mí. ¡Quiero dormir! Mañana necesito levantarme temprano”.

Seguramente tendrás tus razones para pensar así. Pero, analicemos la situación. ¿No será que él tiene dificultades para dialogar contigo cuando está sobrio y se “arma” de coraje cuando está ebrio? ¿Cuántas cosas buenas y agradables existen dentro de él, que tal vez no puede —o no sabe— demostrar, y bebe para poder “soltarse”?

Es claro que soltarse ebrio es bien diferente de soltarse sobrio y que lo mejor sería dialogar siempre con lucidez. También es comprensible que en las condiciones en que él llega hasta tu habitación, y a esa hora, no es posible conversar. ¿Cuál es, entonces, la mejor actitud que puedes adoptar? Ayudará la *manera* de encarar la situación, la forma como te enfrentarás con él, las palabras que vas a usar en esos momentos. Que puedas ayudarlo o no depende de cómo las cosas ocurran.

Tampoco estamos insinuando que lo escuches hasta la madrugada. ¡Eso no sería ayudarlo! Pero si tú lo encaras simplemente como “borracho”, “molesto”, “perturbador”, “vicioso”, la cosa irá mal para los dos.

Tu reacción natural sería la de pedirle irritadamente que salga de ahí, tal vez insultarlo o golpear la puerta en su rostro (estas emociones son difíciles de ser controladas). Pero si te diriges a él considerando que detrás de la bebida hay problemas que le causan sufrimiento y que no ha conseguido todavía encontrar una salida mejor, podrás proceder de otro modo.

Cómo ayudarlo

Las emociones de irritación surgirán en ti, no las podrás evitar, pero sí las puedes canalizar para lograr fines positivos. Podrás defender tus derechos (dormir, no ser molestado) y a la vez ayudarlo de verdad. Cuando se buscan los motivos que están en la raíz de las acciones humanas, se descubre generalmente una historia de base que empuja al individuo a hacer algo que él mismo no aprueba, o que quiere superar y no sabe cómo, o que lo hace dudar acerca de si a esa altura vale la pena cambiar o no.

Hay mucha relación entre el hecho de ayudar a alguien y recibir ayuda uno mismo. Siempre que consigues actuar positivamente respecto de alguien, ello redundará en resultados positivos también para ti. Lamentablemente, lo contrario también es verdad.

Tal vez no puedas hacer mucho para que tu padre supere el problema del alcoholismo, pero puedes evitar caer tú mismo en él.

Necesitas cuidar de ti mismo y no sólo del que ha bebido; no tienes por qué asumir la responsabilidad de su alcoholismo. Puedes abandonarlo no ayudándolo, o puedes ayudarlo preservando su propia libertad, sus derechos y su equilibrio emocional.

Revelando los sufrimientos

Es verdad que por su apego a la bebida tú te ves privado de una relación afectiva normal y saludable. Tal vez él no esté dialogando contigo como tú desearías que lo hiciera. ¡Ten cuidado de no usar esto como arma para destruirte psicológicamente! No te desprecies por tener un padre así. No necesitas acomplejarte.

Sus emociones posiblemente lo lleven a la depresión, y ésta a la bebida. Si te sientes continuamente triste, angustiado, irritado, tal vez te convenga buscar ayuda psicológica a fin de no repetir su historia. Recuerda que las historias psicológicas de las familias tienden a repetirse, tanto en lo bueno como en lo trágico. Es posible revertir los resultados, pero para eso hace falta lucha, discernimiento y perseverancia de tu parte.

La mayor batalla es la que se libra contra el yo. Debes luchar contigo mismo. Difícilmente podrás cambiar a tu padre, a tu madre o a cualquier persona con críticas o descargas de tensión sobre ellas. Pero, ¡puedes cambiar tú! Tú puedes evitar el camino del alcoholismo o cualquier otra forma de dependencia, como la drogadicción.

Una psicoterapeuta cuenta que uno de sus pacientes hablaba sobre los cambios que venía consiguiendo en su propia persona. Al principio, contó que siempre culpaba a la familia por lo que ésta había hecho de errado con él, causándole sufrimientos psicológicos. Las cosas se fueron aclarando para él en la medida en que buscaba la ayuda del especialista. Aquel paciente fue percibiendo que, a pesar de que su familia tuvo serias dificultades psicológicas, la cuestión era personal. Entendía que era él quien debía trabajar consigo mismo para cambiar. Decía este cliente:

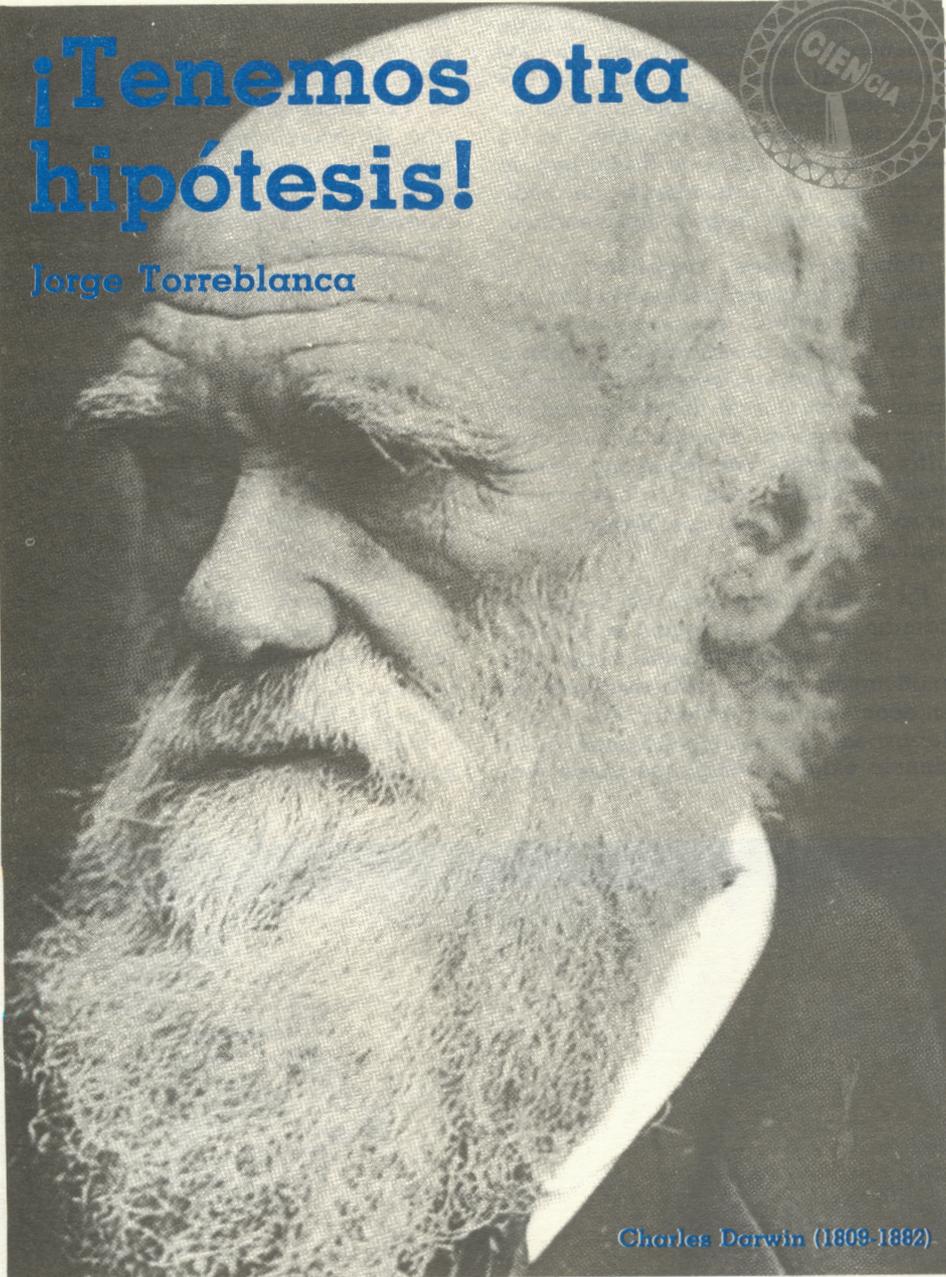
“Nadie debe ser condenado y lo que puedo hacer es comenzar a trabajar *ya mismo* para romper la cadena y no hacer a los otros lo que fue hecho conmigo. No es suficiente que sólo sepa esto. Puedo saberlo, y a pesar de eso, permitir que nada ocurra conmigo o fuera de mí. El conocimiento y la acción deben ir juntos.

“Puedo sentirme superior a alguien que no *sabe* lo que yo sé sin que el conocimiento me torne una persona mejor. Necesito *deshacer* lo que hicieron conmigo para *hacerlo* de otra manera. En mi vivencia —y aquí aparece la parte que me asusta— puedo encontrar satisfactorio saber y casi aterrador *hacer*. Pero es haciendo como cambio y, en mi cambio, mis relaciones con las otras personas cambian también” (Barry Stevens, *De persona a persona*, págs. 86, 87).

Tal vez el problema del alcoholismo de tu padre sea difícil de superar. Mientras tanto, tú puedes evitar caer en la misma situación. ¡Depende de ti! Mucho de la solución para el problema de tu padre también está en ti. No se la niegues. ○

¡Tenemos otra hipótesis!

Jorge Torreblanca



Charles Darwin (1809-1882)

¿Quién no aprendió en los libros escolares de biología que los seres humanos aparecimos en la tierra gracias a un largo proceso de evolución? ¿A quién no se le aseguró que tan pronto como se encontraran los "eslabones perdidos" tendríamos la clara evidencia del proceso evolutivo tal como lo pensó Darwin?

Por supuesto, si alguien se atrevía a poner en duda la validez de la idea darwiniana, causaba extrañeza en los demás, si no lo consideraban un desubicado y hasta se burlaban de él.

Charles Darwin murió hace 103 años y hoy, a más de un siglo de incesante búsqueda de los eslabones perdidos —imprescindibles para que su teoría se sostenga—, cada vez se hace más evidente que tales eslabones no se

van a encontrar nunca, puesto que nunca existieron.

Para el centenario de la muerte de Darwin se publicaron muchos artículos en la prensa mundial que evaluaban la credibilidad de la teoría de la evolución tal como la formuló originalmente el sabio inglés y, a pesar de las variadas opiniones sobre los méritos del darwinismo, un punto en común resaltó en los artículos: se cree que el darwinismo clásico está moribundo.

Según el darwinismo ortodoxo, la vida evolucionó a partir de formas simples hasta llegar a formas complejas, atravesando incontables modificaciones muy pequeñas a lo largo de millones, de centenares de millones de años. Al aparecer un cambio, el principio de la competencia determinaba si éste era un paso hacia la

"superación" o no. Este es el concepto de la selección natural o supervivencia del más apto. En resumen, según la teoría, es un proceso gradual y relativamente sencillo.

Si así hubiera ocurrido, deberían de haber quedado testimonios en el llamado "registro fósil". Este último tendría que presentar una larga cadena continuada de formas de vida cuyo comienzo fueran organismos minúsculos, que irían cambiando progresivamente, adquiriendo una mayor complejidad según las distintas ramificaciones del árbol evolutivo, hasta llegar a la forma más complicada: el ser humano. Cada eslabón de la cadena se parecería en algo al eslabón que lo precedió y en algo al eslabón que lo siguió.

Desafortunadamente para los evolucionistas, no se ha logrado encontrar tal cadena ininterrumpida. En la sección científica de la revista estadounidense *Newsweek*, se asevera esto de la siguiente manera: "En el registro de los fósiles, los eslabones perdidos constituyen la regla. . . Cuanto más se buscan las formas intermedias entre las distintas especies, más crece la frustración de los científicos".

Jean Dorst, director del Museo Francés de Historia Natural, considera que falta mucho para comprender el mecanismo de la evolución. Como él confiesa, su fe en el evolucionismo continúa sin respaldo, pues, inadvertidamente y como le sucede a muchos, para él el evolucionismo se volvió un dogma, en el cual se debe continuar creyendo aun cuando las razones para ello se muestren insuficientes.

Refiriéndose a la obra de Darwin, *El origen de las especies*, Dorst comentó: "A veces, al releer esta obra capital, tengo la impresión de que sus sucesores son meros defensores celosos de la herencia de uno de los mayores biólogos de todos los tiempos". Y Dorst tiene razón cuando dice que muchos darwinistas son sólo admiradores ciegos del sabio que fue el primero en formular la teoría evolucionista de manera convincente para sus contemporáneos. Pero lo que era convincente en 1859, no es necesariamente convincente hoy, después de los avances espectaculares en todos los campos de la biología. Este apego al punto de vista tradicional no responde a la lucidez y a la objetividad que deben caracterizar el trabajo de un científico.

La lógica indica que si la hipótesis evolucionista no resuelve las cuestiones principales después de más de un siglo de reflexión y experimentación, entonces es tiempo de embarcarnos en

una hipótesis más prometedora. ¿Por qué no la hipótesis creacionista? No exige más fe de nuestra parte admitir un modelo creacionista del Universo y de la vida, que admitir un modelo evolucionista. ¿Es que el evolucionismo, a pesar de todos sus defectos, se ha convertido en una especie de "vaca sagrada" e "intocable"? Si la física clásica que heredamos del siglo pasado tuvo que rever sus postulados a la luz de la teoría del *quantum* y de la teoría de la relatividad propuesta por Einstein, ¿por qué no la biología?

Es extraño que después de tantas investigaciones, de tanta búsqueda de alguna explicación nueva y distinta, nadie en el mundo de la ciencia evolutiva se atreva a reconsiderar la explicación bíblica de cómo Dios creó las distintas formas de vida. Ni siquiera se toma en serio la posibilidad de que ésta sea la explicación acertada.

Investigar tal posibilidad es algo inconcebible para la mayoría de los científicos, aunque el relato bíblico no

pidan eslabones perdidos, y aunque concuerde con el testimonio de los fósiles —al indicar que las diversas especies aparecieron repentinamente. Pareciera que existe una norma tácita según la cual Dios y la Biblia han de excluirse automáticamente de cualquier búsqueda de la verdad científica.

Roberto Jastrow, astrofísico de la NASA y agnóstico declarado, ironizó: "Para el científico que ha vivido por su fe en el poder de la razón, la historia termina como una pesadilla. Ha escalado las montañas de la ignorancia; está a punto de dominar el pico más alto. Alzándose con todas sus fuerzas sobre el último peñón. . . lo recibe un grupo de teólogos que llevan siglos sentados allí".

En relación con esto, es necesario admitir que hay un dogma en la ciencia: todo acontecimiento tiene una explicación lógica como resultado de un acontecimiento anterior. Pero, para definir ese acontecimiento anterior, la ciencia exige pruebas que pueda ver,

sentir o pesar. Esto deja fuera a lo sobrenatural. . . porque el "acontecimiento último" es Dios. De este modo, el razonamiento científico carece de una dimensión esencial, y mientras siga excluyendo la dimensión espiritual, tendrá que seguir proponiendo nuevas teorías para reemplazar a las antiguas que se muestran insuficientes. No obstante, a la larga la ciencia tendrá que vérselas con lo sobrenatural.

El evolucionismo ortodoxo está muerto y ninguna otra teoría evolucionista consiguió aún el consenso general de los biólogos. Ha llegado el momento de reexaminar los méritos de la doctrina creacionista. El creacionismo bíblico no representa la reintroducción del oscurantismo en las investigaciones científicas, sino el reconocimiento de que los hechos de la historia natural pueden explicarse mejor en base a un diseño divino universal, que en base a la hipótesis de que la variedad y belleza de los seres vivos constituyen un mero producto del azar. ○

Irredención

René Ramírez D.

Allá en la infancia del mundo, a espaldas de la historia, la primera pareja de monos que habitaba la tierra descubrió la presencia del hombre. Vieron pasar cerca de ellos la gallarda figura del humano y, absortos en la contemplación de sus nobles rasgos, desearon con todo el corazón ser como él.

Una serpiente que estaba observando y para quien no pasó inadvertida la fascinación que produjo en los monos el encuentro, se acercó a ellos con la secreta intención de burlarse. Sumó semejanzas, restó diferencias, multiplicó lisonjas y terminó por convencerlos de que "un hombre poco difiere de un mono", y que si ellos seguían su serpentino consejo, podrían ascender a ese plano superior de existencia llamado humanidad. "Entonces —les dijo—, seréis como hombres".

Los monos aprendieron de la serpiente el arte de la falsificación, y vivieron desde entonces para imitar al hombre. La ser-



Claudio Cascia/ACES

piente les dijo también que un buen día, a fuerza de imitación, alguno de ellos se volvería humano, y, convertido así en el mesías de los monos, tornaría en humana a toda la símica progenie.

Desde aquellos tiempos hasta hoy ha habido muchas generaciones de monos. Todas ellas, condenadas por la serpiente a la mono-tonía de la imitación, recorren las

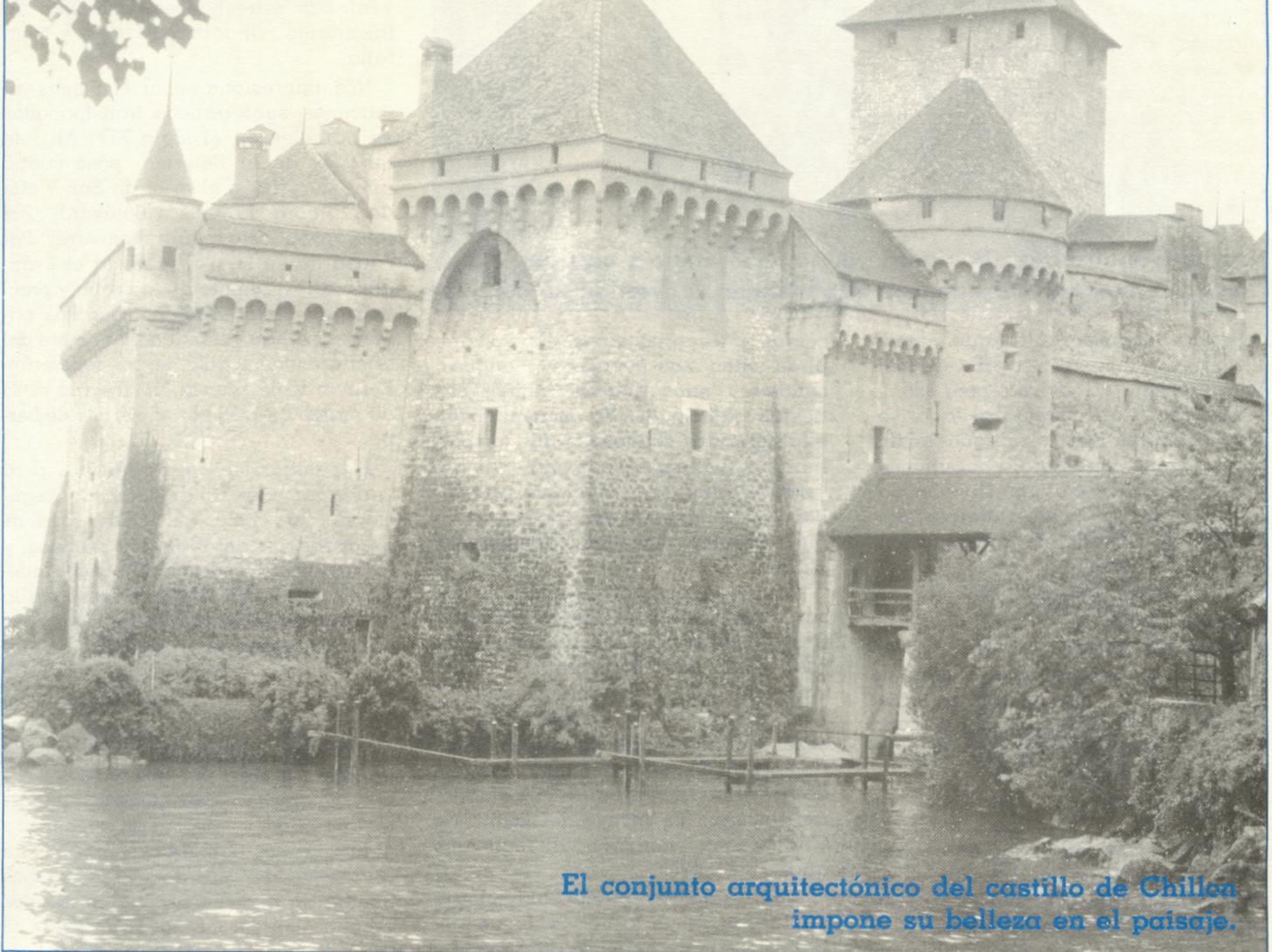
enmarañadas espesuras de sus árboles genealógicos buscando al inexistente mesías.

Lo que los monos ignoran es que muchos hombres también lo buscan con una vehemencia que resulta cómica y escriben acerca de él en respetables libros de ciencia. Lo denominan. . . el eslabón perdido.

René Ramírez D. escribe para **Juventud** desde Copiapó, Chile.

El castillo de Chillon

Carlos A. Martinazzo



El conjunto arquitectónico del castillo de Chillon impone su belleza en el paisaje.

Carlos A. Martinazzo

Estábamos en Lausana, Suiza. Unos amigos habían conseguido un cómodo y muy atractivo departamento en esa ciudad, en la calle Route de Prilly, y nosotros pasábamos unos días en su casa. Para ese mediodía habían invitado a una joven pareja, quienes a su vez trajeron a dos jóvenes estudiantes españoles; y además de nosotros —mi esposa y yo— estaba un joven, sobrino de nuestros anfitriones, a quien apodábamos Piky.

Desde el interior del agradable comedor donde estábamos y a través de los grandes ventanales podíamos ver

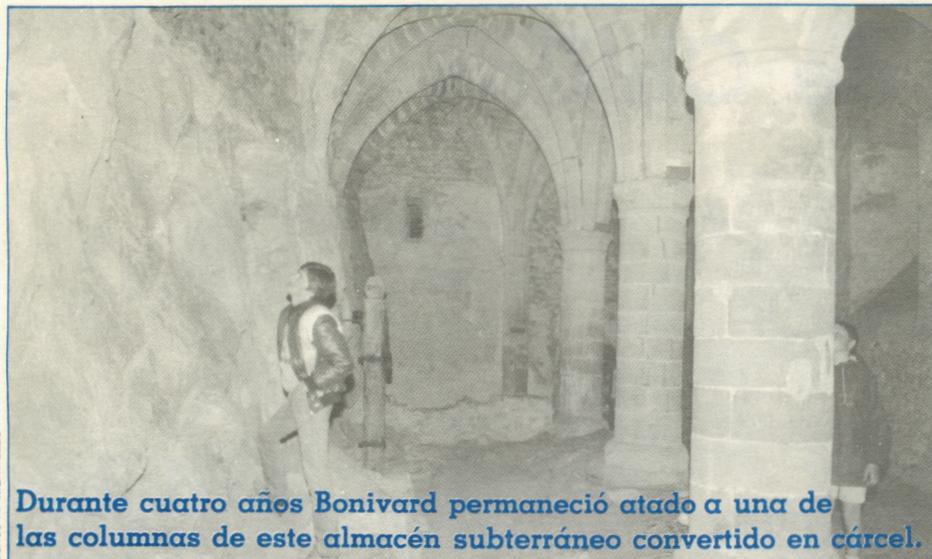
el lago Lemán, semioculto por el manto gris de la niebla, y las montañas, que, más allá, apenas se dibujaban por causa de la lluvia. La charla se tornó amena entre recuerdos y planes, de tal manera que las horas pasaron con rapidez. Personalmente tenía mucho interés en conocer alguno de los muchos castillos que tiene Suiza. Entonces terció Piky, conocedor de la zona del lago, y dijo: "Esta tarde los llevaré a un hermoso castillo, el de Chillon".

Cuando subimos al coche de Piky aún llovía tenuemente. Nuestro camino bordeaba el hermoso lago de Ginebra, y permitía descubrir entre las brumas grises una belleza infinita. Pequeñas ciudades jalonaban la carretera, que más bien era una avenida: toda adornada con jardines, parques y

canteros con flores que formaban figuras caprichosas y policromaban el paisaje. Se veían muchas casas antiguas, señoriales mansiones, y más hacia arriba estaban las montañas con sus faldas bordadas de viñedos.

Pasamos por Vevey, una de esas ciudades que estaban a lo largo del camino. Allí vivió Carlitos Chaplin, quien paseó por las orillas del lago y por las faldas de esas montañas. Allí también murió, y descansa en el cementerio local, pequeño y tapizado de flores rosadas. A pesar de la llovizna, no pudimos sustraernos de visitarlo. La tumba del gran cómico del siglo sólo dice: "Charlot Chaplin 1889-1977". Salimos de allí conmovidos por la sencillez de la tumba del que tanto nos hizo reír alguna vez cuando fuimos niños.

Carlos A. Martinazzo es profesor de Historia y docente de vasta experiencia.



Durante cuatro años Bonivard permaneció atado a una de las columnas de este almacén subterráneo convertido en cárcel.

Serían las cinco de la tarde cuando llegamos al hermoso castillo de Chillon. Persistía la llovizna, pero eso no interesaba. Casi pegado al lago, sobre una enorme roca, el antiguo castillo estaba unido con la orilla por un viejo puente de madera. Impresionaba por la belleza de su conjunto arquitectónico, por su estado de conservación.

Este castillo tiene una historia muy larga. Los documentos están en sus archivos. Desde que los primeros habitantes conocieron esa roca, asentaron allí su morada como medio de seguridad. Es una roca muy firme, separada de la costa del lago por una fosa de formación natural, ensanchada un poco en el siglo XIII.

La construcción del castillo data de distintas épocas, pero fue comenzada en el siglo IX y terminada en el siglo XVIII. Sin embargo, el siglo XIII marca la época de la construcción de su parte principal, y en los siglos XV y XVI se hicieron agregados importantes. Visto desde afuera nos impresionó por sus torres semicirculares y las largas arcadas del siglo XIII, las buhardas del siglo XIV, las troneras de los siglos XVI y XVII, y, por supuesto, por sus torres de vigía y de defensa, y sus altos paredones imposibles de franquear.

Durante las épocas medieval y moderna se entraba al castillo por una puerta levadiza. Se pueden ver aún pequeñas ruedas de viejos puentes levadizos utilizados para entrar. El interior es amplio y huele a leyendas y a cuentos de hadas. Tiene amplios patios rodeados por numerosas salas. Ascendimos a los diversos pisos y torres. Desde ellos se dominan el lago y las costas. Tiene numerosas salas, almacenes subterráneos, lugares de abrigo para la guarnición, pilares, troneras que datan del siglo XIII, y

celdas para prisioneros. En las amplias salas, sus moradores —duques, condes y otros nobles— tenían sus fiestas palaciegas. Se encuentran en ellas grandes chimeneas que templaban los ambientes en invierno. Se observan techos hermosamente trabajados y dormitorios con antecámaras que ostentan decorados de distintos siglos.

Nos impresionaron algunas de las salas del castillo: la "Sala de los blasones", llamada hoy "Sala de los caballeros", en la Edad Media era la "Gran sala superior", o la "Sala de ornato". Chimenea, techo y crucero datan del siglo XV perfectamente conservados. En las paredes están pintados los escudos de armas de los *baillis*, gobernadores de Berna, de Vevey y del castillo de Chillon que residieron allí entre los años 1536 y 1737.

Tiene además otras habitaciones suntuosas, como la de los duques de Saboya, con un hermoso artesonado y numerosos frescos. En la parte superior están los caminos de ronda, desde donde se vigilaban permanentemente el lago y los caminos de la comarca. Son curiosas las letrinas, un poco salientes, cuyas bases dan al lago. Encontramos una capilla restaurada anterior al siglo XIII, que en su bóveda lucía antiguas y sencillas pinturas. Los protestantes decoraron un púlpito que aún está intacto (la Reforma en Suiza fue realmente transformadora).

La llamada "Gran sala del conde", que data de la Edad Media, es llamada también "Gran sala inferior". Es una sala preparada para recepciones, banquetes y fiestas. Tiene columnas de mármol negro y hermosas ventanas con vista al lago. La adornan decoraciones cuadrículadas que datan del siglo XIII, y el techo y la chimenea se remontan al siglo XV. Se destaca una

torre impresionante que sirvió como lugar de refugio desde antiguo, construida probablemente en el siglo XI. Un puente levadizo interior permitía llegar hasta allí. Hoy tiene una moderna escalera que conduce hasta la parte alta. Desde allí y a través de sus ventanas estrechas se contempla un fascinante panorama de lagos y montañas.

Nos impresionaron mucho unos almacenes subterráneos transformados en cárceles en el siglo XIV. Allí, en tiempos de la Reforma, pasó cuatro años de prisión el prior de San Víctor de Ginebra, Francisco Bonivard. ¿Por qué razón estuvo allí Bonivard? Por causa de su fe. Por predicar el Evangelio directamente de la Biblia y practicar un culto sencillo. ¡Cuántos crímenes se han cometido en nombre del cristianismo! ¡Ojalá no se repitieran! Bonivard fue puesto en libertad el 29 de marzo de 1536 por el ejército de Berna.

El castillo fue construido allí para servir como medio de defensa y seguridad, tal como todos los castillos europeos: los del Rin, los del Sena, y tantos otros. El de Chillon tenía además otra misión: vigilar y controlar la antigua carretera de Italia en su paso entre la montaña, el gran San Bernardo, y el lago, a fin de exigir el pago de impuestos sobre las mercancías que se transportaban por esa ruta.

Mientras subíamos y bajábamos de un patio a otro, por una y otra escalera, mientras recorríamos sus angostos pasillos o sus salas amplias o pequeñas, se agolpaban en mi mente una serie de reflexiones; reflexiones acerca de personajes, épocas, hechos y sentimientos. La mayor de todas se relaciona con la que a su vez registró el rey David: "Jehová, roca mía y castillo mío. . . Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré. . . la fuerza de mi salvación, mi alto refugio" (Salmos 18: 2). Para él no había castillo ni fortaleza más seguros que Dios.

Salimos del castillo, y Piky nos condujo de regreso por entre los encantadores viñedos suizos. Daba un enorme placer viajar por entre ellos, tan bien dibujados en las faldas de las montañas o en los pequeños valles. Entre tanto estábamos embargados por el fuerte impacto que había hecho en nosotros el castillo de Chillon. Esa noche me dormí pensando en que si para los gobernantes de Berna, Vevey o los príncipes de Saboya, aquel castillo era seguro, para mí, más seguro aún que aquella fortaleza es Dios. Pienso como David: "Jehová, roca mía y castillo mío. . . en El confiaré". ○

Tud. Tud. Tud. Tud. Ocupado. Colgué. El teléfono de mi casa no me servía para hablar con El. En realidad, cuando levanté el tubo pensando en llamarlo, la pesimista idea de que mi teléfono no tendría el alcance suficiente, ya estaba en mi mente. Lo peor de todo es que me quedaba poco tiempo de resistencia. Quizá no pasaría esa noche, que recién se iniciaba con una leve llovizna.

¿Qué podía hacer? Los problemas me golpeaban incansablemente como un bombardeo de granizo sobre mi rostro. Una neblina gris, oscura, espesa, cubría mi entendimiento e impedía que razonara correctamente. Sólo atinaba a quejarme y a dejarme estar. "¿Por qué esto?... ¿Por qué aquello?", repetía. La realidad me parecía una pesadilla; sólo El podía sacarme del abismo en el que me encontraba.

Entonces me decidí: "Si mi teléfono no funciona, seguramente en la central telefónica me podrán comunicar". ¡Qué brillante idea me pareció en aquel momento! Con fuerzas renovadas (las últimas que me quedaban), salí apresurado hacia el lugar que aparentaba ser mi salvación. Cuando llegué, me encerré contento y lleno de excitación dentro de la cabina. Alcé el tubo y una voz mecánica habló:

—Comunicaciones a larga distancia. ¿A qué lugar desea hablar?

Y yo respondí ansioso:

—Al cielo. Deseo una línea directa con Dios. Es un caso de vida o muerte.

La línea quedó sin tono. La telefonista había cortado. Era evidente que ellos tampoco podían comunicarme. ¡Qué desgracia!

Empecé a caminar por las calles, sin rumbo, sin meta, como mi vida. Tuve la extraña sensación de que alguien lloraba sobre mi cabeza. Miré hacia arriba: la lluvia derramaba sus lágrimas y los truenos sus lamentos.

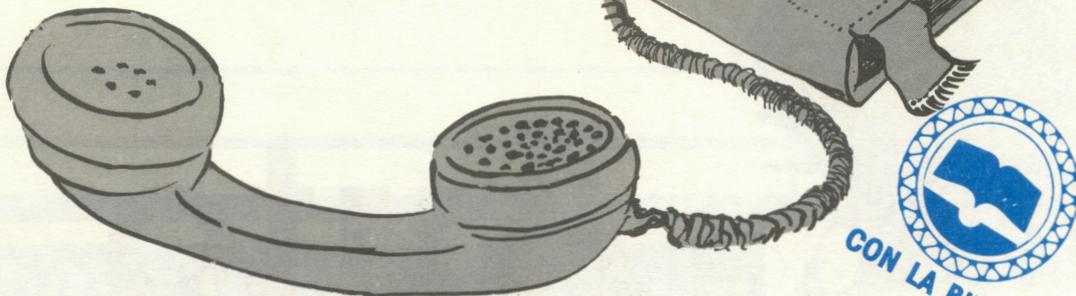
Caminé, caminé. De pronto, me llamaron la atención las luces de colores de un negocio, que se prendían y se apagaban intermitentemente. Era una discoteca en los suburbios de la ciudad. Entré. No tenía nada que perder. Ya lo había perdido todo, hasta la esperanza, creía yo.

El aire estaba enrarecido por el humo, y la música estruendosa llenaba mis oídos, aturdiéndome y sacándome de la realidad. Pedí que me sirvieran una bebida alcohólica, la más fuerte que tuvieran. Pero, mientras la bebía, un borroso recuerdo me decía que no debía hacerlo.

Flavio Luis Borghi escribe para **Juventud** desde Córdoba, Argentina.

El número oculto

Flavio Luis Borghi



Allí conocí a unos **punks**. Su aspecto era alucinante: despeinados, con orejas bien marcadas y labios torcidos. Me di cuenta de que me estaba pareciendo a ellos.

Charlamos acerca de cosas intrascententes hasta que todos se habían ido del lugar. En ese momento, el cabecilla del grupo (de cuya oreja colgaba una hoja de afeitar a modo de aro) me dijo:

—Unete a nosotros y no tendrás problemas de ninguna índole. Yo tengo lo que buscas, lo que te elevará hasta las estrellas: la savia de la vida. ¿Quieres probarla?

El silencio reinó por unos instantes. Descubrí que la música se había detenido hacía un buen rato, como para poner de relieve mi decisión. La transpiración humedecía mi frente y una falta de aire presionaba mi garganta. "Yo tengo lo que buscas", resonaba en mis oídos; "lo que te elevará hasta las estrellas", punzaba mi cerebro; "la savia de la vida", era todo lo que escuchaba. Asentí con la cabeza. El de la hoja de afeitar en la oreja sonrió.

Salimos de la discoteca. Llovía intensamente y los truenos se sucedían uno tras otro sin descanso. De nuevo tuve la sensación de que alguien lloraba, sólo que esta vez no era un llanto sino muchos.

—Apúrate, hermano —me gritó el cabecilla, y obedecí como si la orden proviniera de un control remoto.

Fuimos a un galpón, en un callejón oscuro. En ese lugar lleno de basura, de una caja sacaron una bolsita que contenía un polvo blanco. Todos estaban contentos. ¿Habría encontrado por fin la solución a mis problemas? La bolsita comenzó a pasar, primero por el "jefe" y luego por los otros tres, para terminar en mis manos. Cada uno de

ellos la acercaba a su nariz, aspiraba y esbozaba una sonrisa.

Al llegar mi turno, pasó algo, no sé si delante de mi vista o en el centro de mi mente: un rayo se formó en lo más alto del techo de nubes y cayó vertiginosamente, al igual que un brazo, ramificándose en cinco partes, como los dedos de una mano extendida, ofreciéndome su ayuda. Fue en ese crítico instante que recordé EL NUMERO DEL CIELO.

Aparté a mis indeseables compañeros y corrí, corrí a mi casa con fuerzas como las que jamás había sentido. Mientras corría, imaginé que trepaba el abismo y que la oscuridad se disipaba. Otra cosa (que no estaba imaginando): ya no llovía más.

Muchos años atrás, cuando todavía era un niño, mi madre me enseñó a encontrar en un libro de tapas negras y suaves páginas, la solución a todos mis problemas —muchos de los cuales yo mismo me había buscado. En ese libro estaba oculto "el número telefónico del cielo". Las historias que allí se relataban me daban el número exacto para hablar con Dios. Sólo necesitaba tener la certeza de su existencia y la humildad verdadera al dirigirle la palabra, para encontrar la línea desocupada.

Pero, con el correr de los años, mi alocada sed de experiencias me hizo olvidar ese número. Primero creí (¡insensato!) que lo recordaría cuando quisiera, pero ahora comprobaba que la negligencia puede llevar al fatal olvido. Una Biblia cerrada es como una agenda perdida.

Entré a mi casa y, tras el umbral de la puerta, doblé mis rodillas:

—Padre Santo que estás en el cielo —dije inclinando el rostro.

Riiing. Riiing. Riiing. La línea estaba libre.

—Quizás hubo razones que le impidieron a tu padre ocuparse de ti todos esos años. . .



Auto stop

Andreas Schwantge

La reconocí enseguida. Acababa de dejar mi aire de presunta tranquilidad y quería retomar la circulación del tránsito cuando la vi. Era una muchacha desenvuelta, de unos dieciséis años, vestía vaqueros y un pullover beige.

Estoy seguro de haberla hecho subir, no por su apariencia vistosa, sino porque. . . ya veremos. Me detuve cerca de ella y abrí la puerta.

—¿A dónde quieres ir? —le pregunté.

Adrede la traté con cierta indiferencia, como para que no me reconociera.

—¿Va usted a Hanau o al menos cerca?

—Sí, sube.

El pueblo no estaba en mi ruta, pero por esa muchacha hubiera ido al fin del mundo. Se instaló cerca de mí. Tenía el aspecto de una joven mayor. Si un amigo no me hubiera enviado recientemente una foto de ella, no la habría reconocido.

—Uf, me alegro de que me haya permitido subir, porque pronto se hará de noche —dijo, como para entrar en diálogo.

Pensé que tenía la misma voz agradable de su madre.

—¿No te da miedo andar tan sola a estas horas?

—Estudio la cara de la gente antes de subir a un auto.

—Y bien, ¿yo he aprobado el examen?

Sonrió. ¡Cuánto tiempo hacía que no veía esa sonrisa! Eran catorce interminables años.

—¿Tus padres no te dicen nada cuando andas sola?

—Sólo tengo a mi mamá. Se divorciaron.

—Y tu padre, este, quiero decir. . . —tenía gotas de sudor en mi frente. Si ella me miraba, mis palabras me traicionarían.

—¿Quiere saber si tengo contacto con él? No, hace años que no lo veo; se lo merece.

—¿Se lo merece? No me concierne, pero eso despierta mi curiosidad —dije, mirando hacia adelante.

—Se lo puedo decir: engañó a mi madre y después nunca más se ocupó de mí, aunque pretendía quererme.

Yo pensaba: *Ah, si supieras cuántas veces estuve espiando lo que hacías a la salida del colegio.* Y aunque fuera peligroso retorné al juego de preguntas y respuestas.

—¿Engañó a tu madre?

—Sí, con su secretaria —dijo ella, con tanta ira que me pareció oír a su madre. Luego, me miró y agregó—: Perdóneme el arrebato. Quizás usted pueda comprender. Por culpa de ella, él destrozó todo. Mi madre nunca lo hubiera sabido si no los hubiera encontrado juntos, al lado del escritorio, abrazados tiernamente.

—Parece una novela barata —dije en voz baja.

—Sí, lamentablemente fue así, aunque él se defendiera.

¿Debía decirle como habían sido en realidad las cosas?

—¿Podría tomar partido por tu padre?

Su voz se hizo mordaz:

—Diga nomás.

—¿Y si la secretaria lloraba por alguna razón y él sólo intentó consolarla?

Contuve la respiración.

—Eso es exactamente lo que pretendió hacernos creer entonces.

Seguí mirando la carretera, pero podía sentir su mirada airada.

—Acababa de morir una tía de ella y él no quería. . . Bah, dejemos eso. No creo ni una palabra. ¿Y usted?

—Puedo imaginar bien que pasara algo así.

—Lo defiende porque es hombre.

Me hizo mal escuchar eso.

—Comprendería, aunque la suposición fuese justa, porque eso no habría justificado que abrazara a la secretaria. Pero. . .

—Bien, si las cosas fueran realmente así, no valdría la pena reavivarlas. Usted tiene razón. Pero, ¿por qué no se ocupó de mí durante tantos años? ¿Puede usted justificar eso?

Tu madre me lo había prohibido para que no crecieras desorientada. Pero no debía mencionar el secreto.

—Quizás hubo razones que se lo impidieron. . .

Levanté los hombros, mientras ella suspiraba muy largamente.

—¡Razones! ¿Sabe usted todo lo que he tenido que pasar? Todo comenzó cuando los chicos me decían que no tenía padre. En la escuela a menudo lo necesité para resolver mis problemas.

Había bajado el tono de las últimas palabras y, al mirarla, vi lágrimas en sus ojos.

—¿Nunca se hizo ver, aunque fuera en forma anónima? —(ella debía haber recibido mis paquetes o. . .)

—¿Usted es detective privado? —me dijo riendo. Al fin de cada trimestre,

—¡Razones! ¿Sabe usted lo que he tenido que pasar? Todo comenzó cuando los chicos me decían que no tenía padre. . .



después de las libretas de calificaciones, siempre recibía un paquete sin nombre de remitente. Contenía regalos grandes o pequeños, según como fueran mis notas escolares. Pero eso no venía de mi padre, sino de un tío.

—¿Cómo lo sabes?

—¿Cómo podría saber mis notas mi padre?

¿Debo decirle que ese tío era precisamente el que me tenía al tanto? Yo mismo le había encargado que se ocupara de Daniela. Preferí callar.

Mientras, había caído la noche y el tránsito había disminuido. Era la primera media hora juntos, después de catorce años. ¿Y qué hacíamos? ¡Sólo dedicarnos a hablar del pasado! Era desesperante.

Daniela se había transformado en una esbelta muchacha y se parecía a su madre. *¡Si pudiera estar más tiempo con ella! ¿Me creería al final?* Se largó a llover.

—Perdón por volver al ataque en lo que no me concierne. Si tu padre hubiera tenido razón, ¿qué. . .?

—Todo sería diferente y quizá consideraría sus razones para no ocuparse de mí.

Su voz se endulzó de pronto y se tornó amable. ¿Quedaba alguna esperanza? ¿Aún entonces, después de tan larga ausencia? Debía preguntarle si. . . sólo me faltaba el atrevimiento.

—Es que. . . ¿tu mamá lo perdonó después?

—Sí.

No agregó ni una palabra, pero para mí esa era la afirmación más hermosa que había escuchado.

—¿Hace mucho? —pregunté, lleno de emoción.

—Hace unos meses. Quizás usted no lo entienda, pero mi madre y yo hemos encontrado el camino de la fe. Hemos entregado nuestras vidas a Cristo y le hemos pedido perdón por nuestras faltas.

Quedé atontado. Sea lo que fuere que eso significara, ¡mi esposa se había hecho religiosa! ¡Y justo ella, que jamás había tenido interés por lo que llamaba "cosa de beatos"!

—¿Por qué tu mamá no se puso en contacto con él? —*aquello podía traicionarme, porque no tenía como saber ese detalle*—. Quiero decir si, en fin, él está enterado.

Daniela me miró sonriente.

—Ha tratado de ubicarlo, pero hasta ahora no conoce su nueva dirección. Ha probado muchas veces —la voz se le volvió temblorosa, al hacer la pregunta siguiente— ¿Cree usted que mi padre pueda tener otra relación?

Tragué saliva.

—Hum, por lo que me has contado, no lo creo.

¡Qué tontería había dicho! En realidad, ella no me había contado casi nada de "él". Quedamos silenciosos. Por suerte, nos acercábamos al punto de salida de la carretera.

—Si me deja allí adelante, podré arreglármelas sola hasta mi casa

—dijo dulcemente.

—¿Ahora, en plena noche? No, no, te llevaré hasta tu casa. Tengo tiempo. Basta con que me indiques el camino.

Tuve que disimular que prestaba mucha atención a sus indicaciones; en realidad conocía muy bien el camino. Fuimos hasta el final.

—Es aquí.

Aún llovía un poco, y como era casi medianoche, las calles estaban desiertas. Me detuve.

—Bueno. . . y bien, adiós. . .

Entonces ella me miró y dijo:

—Papá, ¿no quieres venir conmigo? Te reconocí desde que subí al auto. En los últimos tiempos mamá me ha mostrado tu foto a menudo. Y además te creo. ¿Vienes?

No pude responder mientras salíamos del vehículo.

Algunos instantes después, mi esposa y yo estábamos sentados. Pasamos un largo rato juntos, sin que nadie nos mirara. Cuando entramos en la sala Daniela vio que todo estaba bien.

—¡Papá!, ¿te has acordado de nosotras, verdad?

Asentí con la cabeza.

—Yo sabía que tarde o temprano Dios premiaría mi fe. Esta es tu casa, papá, puedes venir cuando quieras, ¿lo comprendes?

—Sí, Daniela, creo comprender.

Este relato es verídico. Apareció en la edición alemana de la revista *Decisión*. Agradecemos a su autor el permiso para publicarlo.

Hacia adelante y hacia arriba

Alf Lohne



Nueva Escocia, Canadá, es uno de los lugares donde se producen las mejores cerezas del mundo. Durante la época de cosecha, los hacendados suelen alquilar los árboles por una hora o por el día entero a clientes, que cosechan todas las cerezas que pueden durante el tiempo convenido. Así, el que cosecha más cerezas en el menor tiempo obtiene más por el mismo dinero.

Había un cliente que siempre conseguía más cerezas que los demás. Su método era sencillo: "Dejo en paz las ramas de abajo". Como las ramas bajas eran más fáciles de alcanzar, la mayoría concentraba allí su trabajo, y se olvidaba de la rica cosecha que estaba más arriba, esperando solamente que alguien extendiese su mano para tomarla.

Tampoco en la vida vale la pena poner la vista en las cosas más fáciles de alcanzar. Por supuesto, requiere más trabajo y más esfuerzo mirar a la distancia y fijarse un blanco más alto que el de la mayoría. Se requiere valor e iniciativa para convertir una idea en acción. No es fácil, pero los resultados son mejores.

Mucha gente razona como la zorra de la fábula, que despreció las uvas que estaban fuera de su alcance porque "eran agrias". Pero la verdad es que se requiere mucho trabajo antes que se hagan evidentes los galardones. Ese es el desafío, el incentivo para los que están dispuestos a hacer el esfuerzo. Y así es como crecemos.

"Las circunstancias adversas deberían crear una firme determinación de vencerlas. Quebrantar una barrera dará mayor habilidad y valor para

seguir adelante. Avancen con determinación en la debida dirección, y las circunstancias serán los ayudadores, no los obstáculos". Comienza ahora mismo. "La encina está en la bellota".

Hace más de cien años, el famoso clérigo protestante y editor estadounidense Lyman Abott escribió acerca de las posibilidades de crecimiento que se hallan latentes dentro de cada uno de nosotros, usando el símbolo de la bellota: "Recojo una bellota y la sostengo cerca de mi oreja; y esto es lo que me dice: 'Pronto vendrán las aves a anidar en mi copa. Pronto estaré abrigando bajo mi sombra al ganado. Pronto estaré dando calor al hogar. Pronto seré refugio en medio de la tempestad para quienes se cobijen bajo un techo. Pronto seré las fuertes costillas de una gran nave, y la tormenta golpeará en vano contra mí mientras lleve a los hombres a través del gran océano'".

"'Oh, insensata bellota, ¿serás tú todo eso?'

"Y la bellota contesta: 'Sí, Dios y yo lo seremos'".

Por qué Edith ganaba más

Dos hermanas de casi la misma edad fueron empleadas como secretarías. Habían asistido a la misma escuela de comercio y ambas habían obtenido buenas calificaciones. Sus padres trabajaban en una lavandería, y habían sacrificado sus vacaciones y otras amenidades de la vida durante largo tiempo para que sus hijas se educaran.

Al principio las hermanas recibían el mismo salario. Luego, Edith, la más joven, recibió un aumento, y luego otro. El padre de ambas decidió descubrir la causa de esta aparente injusticia, y visitó al gerente. Este tomó su teléfono y llamó a Elena, la mayor. Enseguida ella se presentó.

—Por favor, convoque una reunión con los gerentes de sucursales para mañana en la sala de juntas —ordenó—, e infórmeme cuando haya terminado.

Después de quince minutos, Elena regresó:

—Lo siento, señor, pero hay otra reunión citada en la sala de juntas mañana por la mañana, y no hay nada que yo pueda hacer.

—Gracias. Eso es todo —contestó el gerente, y oprimió un botón. Esta vez se presentó Edith.

—Buenos días señor, ¿en qué puedo servirle?

El gerente repitió la orden dada a Elena.

Media hora después, Edith regresó.

—Señor, la reunión está citada para mañana a las nueve en la sala de juntas. He hablado con los gerentes de las sucursales, y todos han dicho que estarán presentes. ¿Quisiera Ud. que prepare copias de la agenda para la reunión? Si Ud. gusta, podría también preparar un legajo con una explicación del nuevo procedimiento de ventas para beneficio de cada uno de los gerentes de sucursal.

—Gracias, Edith. Me gustaría que lo hiciera. Aquí tiene el borrador de la agenda. Pero dígame, ¿había otra reunión citada en la sala de juntas para mañana por la mañana?

-Sí, había una reunión registrada en el libro, pero cuando lo verifiqué, descubrí que había sido cancelada y que alguien olvidó borrarla del libro.

-Gracias por su ayuda, Edith.

Al salir Edith, su padre sólo dijo:

-Muchas gracias. Ahora comprendo.

Cualquier jefe de personal puede decir que algunos empleados trabajan lo mínimo posible, lo imprescindible y nada más. Una empresa progresista busca personas interesadas en su trabajo y dispuestas a probar nuevos métodos para obtener mejores resultados, y se ocupa de que éstas reciban su merecido galardón.

El primer paso hacia arriba

Más allá de toda altura, hay una cumbre aún más alta. Pero muchos encuentran un lugarcito plano y allí se detienen. El primer indicio de que se está retrocediendo es sentirse satisfecho con las cosas tal cual son, sin inclinarse a probar algo nuevo y mejor.

Casi todos hemos pensado (modestia aparte) que podríamos hacer mejor papel, en alguna posición clave, del que hace la persona que lo ocupa. ¡Cuán fácilmente solucionamos los problemas de los dirigentes con nuestra crítica! A la vez, como personas dotadas para manejar asuntos importantes, nos mostramos muy transigentes para con el cargo humilde que ocupamos.

Esta actitud puede privarnos de la iniciativa necesaria e impedir que hagamos lo mejor que está a nuestro alcance. Si se tiene intelecto y capacidad suficientes como para ocupar un alto cargo y por saberlo se posterga el uso de ese intelecto y de esa capacidad para cuando se llegue al lugar ansiado, esta actitud puede destruir las oportunidades de recibir recompensas y reconocimiento en el futuro.

¡Entre las cosas grandes que no podemos hacer y las cosas pequeñas que no queremos hacer, existe el peligro de que no hagamos nada!

Muchos piensan que hay una colosal diferencia entre las habilidades de un simple navegante en el mar de la vida y las del que se distingue por haber alcanzado el éxito. No siempre es así. Quienes triunfan no lo hacen porque tengan doble inteligencia o más capacidad que los demás. Generalmente basta hacer un poco más que el promedio para ocupar el primer lugar, y lograr cierta distinción.

Un periodista preguntó a un gerente de una gran empresa constructora: "¿Se que Ud. comenzó como albañil. ¿Cuál fue su primer paso hacia arriba?" La respuesta fue: "¡Proponerme ser un buen albañil!"

Esa es una verdad fundamental. Debemos comenzar donde estamos y sacar el mejor partido de nuestras circunstancias y oportunidades presentes. Quizás habrás escuchado la leyenda de la florecita amarilla en el jardín hindú. Sólo florecía durante una estación, y luego se marchitaba y desaparecía.

Un visitante entró un día en ese jardín, y escuchó quejas por todas partes. El mango decía que prefería ser cocotero, porque todo ese árbol es útil: la fruta, las hojas, las ramas y el tronco, mientras que como mango sólo era útil su fruto.

El cocotero envidiaba al mango, porque la fruta de éste era exportada, constituyendo una buena fuente de ingresos para la India. Todas las plantas se envidiaban mutuamente, cada una pensando que la otra hacía un aporte mayor.

El ojo del visitante se detuvo sobre la florecita amarilla, que florecía alegremente en su rincón. Se inclinó para preguntarle por qué no se quejaba como las demás. La florecita dijo: "Yo veía al cocotero y envidiaba su follaje mecido por los vientos alisios. Anhelaba dar fruto hermoso y sabroso como el mango. Pero entonces pensé que si Dios lo hubiera querido, me habría hecho cocotero o mango. El quiso que fuese una florecita amarilla, así que lo seré y me esforzaré por serlo de la mejor manera posible".

Dispuestos a aprender

Si tuviéramos una actitud como la de la florecita amarilla, estaríamos dispuestos a aprender de la experiencia, de los libros, y de la gente (aun de quienes menos pensamos). Sólo el engreído y el perezoso piensan que lo saben todo.

En cierta ocasión, un camión quedó atascado bajo un puente. El tránsito se detuvo mientras los agentes del mismo y hombres experimentados aplicaban toda su inteligencia para sacar de allí al vehículo. Pero, cuanto más se esforzaban por moverlo, más parecía atascarse. Finalmente, decidieron que la única forma de sacarlo sería cortar la parte superior del camión, y fueron a buscar las herramientas necesarias.

Mientras todo esto sucedía, un muchachito trataba de decir algo a los hombres, pero era empujado de un lado a otro y hasta le dijeron que dejara de estorbar. En un último esfuerzo desesperado, gritó: "¿Por qué no desinflan las gomas?" Momentos más tarde el camión estaba libre y también lo estaba la carretera. El problema fue resuelto por un muchachito que no temió hacer algo de una manera distinta a lo acostumbrado.

Otro incidente semejante fue el del vapor Tommeliten, que viajaba desde Noruega rumbo a Alemania con un cargamento de arenque. Atrapado en una tempestad, el capitán temía que se les acabara el combustible. Uno de los marineros más "inexpertos" le sugirió algo inusitado: ¿Por qué no mezclar el resto del carbón con el arenque para usarlo como combustible? ¡Y resultó!

Un propósito dominante

En esta época no siempre conviene hablar de "mayor producción" o de "esfuerzo más arduo". En ciertos lugares, quien intenta hacer algo nuevo y trata de economizar tiempo, puede tener problemas. Pero estas personas encuentran sin mucha dificultad otros trabajos donde pueden utilizar sus talentos al máximo.

Muchos se oponen a una actividad más intensa aduciendo razones de salud. "La vida es suficientemente agitada", dicen. Su filosofía vital es descansar, valiéndose de toda oportunidad posible. Las posibilidades de llevar una vida fácil son muy abundantes. Pero si escoges este camino, corres el riesgo de dar con el consultorio del médico, afligido por dolores de cabeza, de espalda, con neurosis u otros problemas. No tener un propósito dominante en la vida es un castigo para el cuerpo. El no hacer pleno uso de los talentos y las habilidades provoca frustración y falta de armonía en la mente. Pero si uno está absorto en la vida, y da más de lo que la vida espera de él, tiene la sensación de estar involucrado en la aventura de vivir. Esto le proporciona mayor paz y satisfacción. Es verdad, se corre el riesgo del cansancio de vez en cuando, pero para esto existen los momentos de sosiego.

En una carta a su padre, que estaba en el frente de batalla, un muchachito escribió una frase sabia: "Espero que vivas toda tu vida". ¡Vivir toda la vida! No lo podemos hacer si no apuntamos a blancos elevados mientras aprovechamos las oportunidades del día y de las circunstancias presentes. ○

Arrodillados para dar vida



Oscar Félix Tapia

Como todos los días, Matías estaba allí; arrodillado, su cabeza inclinada, sus manos casi juntas, sus ojos entrecerrados debido al resplandor del sol; y como todos los días surgió en mí la misma pregunta: ¿Por qué será que para sembrar una semilla y ayudar a una planta a crecer se debe adoptar la misma posición que para orar?

Matías era muy especial; además de jardinero era maestro de las cosas simples. Siendo asiduo lector de la Biblia, encontraba en la naturaleza el sencillo y claro mensaje de Dios, lo cual transformaba su ruda apariencia en la de un docto pedagogo de la vida.

Yo gozaba de las conversaciones que sostenía con él; me sentía un

poco su discípulo. Ansiaba poder tener su paciencia para escuchar la voz de Dios en lo natural. Nuestros diálogos eran directos y sin insubstanciales pérdidas de tiempo. "El tiempo es el contenido de la vida; perder el tiempo es perder la vida", solía decirme.

Ese día tenía una necesidad especial. Me acerqué por detrás y, previo a todo saludo, le demandé en forma exigente, como lo hace todo ingenuo principiante, que me enseñara a escuchar la voz de Dios en la naturaleza tal como él lo hacía. Después de haber emitido mi pretenciosa petición quedé esperando una rápida y concreta respuesta.

Como todo sabio, acostumbrado a codearse con el mismo principio de la vida, tomó su tiempo, cubrió prolijamente los bordes de la planta recién plantada, giró su cabeza, alzó su mano derecha para detener los

rayos del sol que daban contra su rostro, me miró a los ojos como insinuando un "tú lo pediste", y me dijo:

–Mira aquella águila... ¿Qué ves?

–Veo que se ha detenido para capturar su presa –contesté seguro de mí.

–¿Qué aprendes? –preguntó, inquiriéndome en forma sosegada.

Dudé un instante y dije por decir:

–Que es necesario alimentarse.

–Es cierto, pero fíjate bien. Del águila podemos aprender que para ver bien es necesario detenerse y analizar detenidamente la propia vida.

Al concluir su enseñanza se levantó, sacudió de sus rodillas los restos de la granulosa tierra, levantó su sombrero de paja, pasó su mano por la frente, secó la transpiración en su pantalón y me dijo:

–Ven, vamos al arroyo.

Oscar F. Tapia escribe para **Juventud** desde Los Polvorines, Buenos Aires, Argentina.

Nos dirigimos al arroyo que quedaba detrás de casa, y sin dar lugar a respiro, me preguntó:

—¿Qué oyes?

—El canto de las aves, el zumbido de las abejas, el ruido de lejanos motores, el silbido del viento en la copa de los árboles...

—Sí, pero... ¿¡qué más!?

—Creo que nada más... ¡Ah!, el murmullo del arroyo.

—¡Muy bien! —exclamó alegre por mi certero descubrimiento—, ¿qué aprendes? —replicó, manteniendo su alegría.

Pensé, pero no se me ocurrió nada; y esta vez no quise hablar por hablar, así que contesté:

—No sé.

—Escucha —me indicó cerrando sus ojos.

Parecía que todo se había detenido, el silencio se tomó denso, comprimido, haciendo en su profundidad resaltar aún más el sonido vivo del arroyo. Luego del tenso silencio adornado por el vibrar del libre líquido, prosiguió diciendo:

—Del murmullo del arroyo aprendemos que a pesar de las piedras que a lo largo de la vida aparecen en el cauce de nuestra existencia, aún podemos cantar. Así, la dificultad, no es más que la posibilidad de un canto; canto que se torna en vida que fluye hacia el océano, hacia algo más vasto, hacia la victoria.

—Tómala —me dijo, señalando hacia el arroyo. Seguí imaginariamente la dirección indicada por su dedo índice, hasta que mi vista chocó con una piedra de mediano tamaño. Después que la tomé me preguntó:

—¿Qué palpas?

Mi mano se había mojado al apoyar la roca humedecida sobre ella. La parte inferior, que diariamente era pulida por la paciente y constante corriente de agua, reposaba sobre mi mano izquierda, mientras que la parte superior, áspera y seca, era cubierta por mi mano derecha.

—Lo pulido y lo áspero —contesté.

—Correcto —replicó, y sin dar tiempo para que cupiera el ingenuo orgullo de haber respondido correctamente, insertó de nuevo en el diálogo la pregunta clave:

—¿Qué aprendes?

Esta vez su pregunta hizo impacto en mí; me sentí impotente y hasta inútil, sabía que él no buscaba una respuesta fácil; él no quería que le dijeran lo que todos saben; pretendía que expresara en palabras lo que mis

manos habían aprendido de un pedazo de naturaleza que, aunque muerta, tenía enseñanzas para la vida.

Agaché mi cabeza e incómodo permanecí en silencio.

Me miró. Sabía lo que sentía. Sabía de la ansiedad que produce la ignorancia. Porque conocía al hombre, a ese hombre que ha dejado de ver en la naturaleza lo verdadero, lo esencial, lo que sólo se obtiene por la contemplación.

Se acordó de mí, para que no sintiera la distancia que separa a la sabiduría de la ignorancia. Su presencia inspiraba confianza; su mirada, comprensión; su rostro, paz. Tomó la piedra y me dijo:

—De la piedra aprendemos que sólo la parte que está bajo la influencia del artesano líquido puede ser pulida, mientras que la parte que se niega a ello permanece seca y áspera. El Espíritu de Dios es el agua; la piedra, el hombre. Unos permiten que se los pule y otros permanecen en su aspereza.

Quitó la vista de la piedra y posó su mirada sobre mí; que aún permanecía doblado por mi vergüenza.

—No te preocupes —me dijo. Acabas de dar el primer paso hacia la sabiduría que se obtiene contemplando la naturaleza: reconocer tu propia ignorancia. Pero no puedes quedarte allí. Es necesario que ejercites el hábito de detenerte para ver, a pesar de toda dificultad, y permitir que el Espíritu de Dios pule tu espíritu y tu entendimiento. Debes esperar el mensaje, debes esperar en silencio.

—El propósito de la naturaleza —continuó diciendo— es enseñar. La Biblia dice: "Habla a la tierra, y ella te enseñará". Pero el hombre ha olvidado esto. "No tengo tiempo", dice, y no se da cuenta de que el tiempo es vida, vida que debe ser empleada para descubrir la vida. Ironía del hombre que destruye la vida con la vida. Buscando la verdad, la destruye. Buscando la vida, muere. Buscando...

Su voz se diluyó en un callado silencio, giró su cabeza hacia la izquierda y posó su vista sobre el horizonte, buscando encontrar un punto en el infinito. Era como si quisiera ver más allá del horizonte, del hombre, del dolor de ser parte de una especie separada de Dios y de la vida. Yo esperaba impaciente. El silencio se había tomado tan denso que parecía oprimir mi cuerpo casi hasta asfixiarme.

Matías esbozó una pequeña sonrisa. Sus ojos brillaban, su cuerpo se distensionó, su mirada seguía fija en el horizonte. Entonces me di cuenta de que Matías ya no estaba conmigo, él vagaba en los sueños de la imaginación, en las imágenes que tocan el pináculo de la felicidad. Su mente descansaba de la realidad. Había emprendido la fuga de todo el que ha aprendido a estar en comunión con Dios. Parecía estar en un diálogo sin palabras con la Deidad misma.

En su estado de paz comenzó a hablar consigo mismo:

—En la naturaleza Dios se acerca a nosotros. En la oración nosotros nos acercamos a Dios. Sólo el espíritu que está en contacto con la Vida por medio de la oración, puede descubrir la voz de Dios que se esconde detrás de la naturaleza.

Y continuó:

—Sembrar es querer dar vida a una planta, para que llegue a florecer y sus flores exhalen la fragancia del perfume natural. Orar es dar vida al espíritu, para que florezca y exhale la dulce fragancia del Espíritu de Dios. Esa es la razón por la que existe tanta similitud entre la posición que se adquiere para dar vida a una planta y la que se adopta para dar vida al espíritu.

Su voz volvió a apagarse; me sentí incómodo; no sabía si hablar o callar. Temí respirar; contuve el aliento mientras esperaba que continuara. De pronto, Matías agitó su cabeza como despertando de un sueño y tosió afectadamente. Temió que lo creyera loco. Había expresado su secreto más íntimo, su reflexión más profunda, había dado a conocer su gema preciosa y tuvo temor de no ser comprendido. Para esquivar la incómoda situación dijo:

—Bueno... creo que esto te puede parecer ridículo... y tal vez ni siquiera habrá pasado por tu mente... pero algún día comprenderás —replicó con acento entrecortado y nervioso.

Yo sabía que ya no volvería a ser como todos los días. Una pregunta había hallado su respuesta. Pero no quise robar esa gema de su pensamiento, su reflexión de jornadas enteras, ni quise contarle que varias veces me había propuesto a mí mismo dilucidar la cuestión, sin hallar respuesta.

Incliné mi cabeza hacia la izquierda, elevé mis hombros, sonreí levemente y sólo atiné a decir:

—Puede ser... quizás usted tenga razón.



**CANCIONERO
PARA LA IGLESIA DE HOY - 2**
Recopilado por Leslie Gómez C.

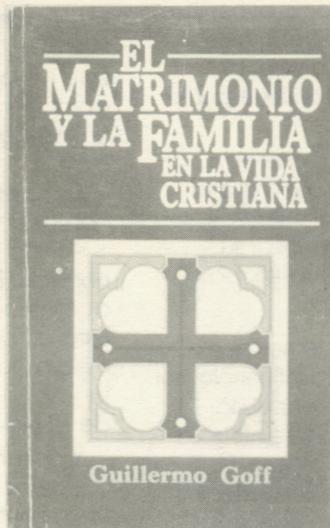


Para conseguirlo dirígete a: Casa Bautista de Publicaciones, Apartado 4255, El Paso, Texas 79914, Estados Unidos de Norteamérica, o a la CBP más cercana a tu domicilio.

Esta colección es la segunda de tres que llevan el mismo título. La mayoría de los 49 cantos han sido recopilados de diversas fuentes hispanas y representan la expresión de los sentimientos seculares y religiosos de los pueblos donde han surgido.

Algunos temas son expresiones del folclore latino, otros, de un estilo popular y otros, de un estilo sacro tradicional. Los corales son sencillos y fáciles de aprender y casi todos se pueden adaptar a los diferentes grupos y ocasiones.

Creo que podría serte de utilidad si estás pensando en preparar algunas canciones espirituales con tus amigos.
—MC.



**EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA
EN LA VIDA CRISTIANA**
Por Guillermo Goff



Casa Bautista de Publicaciones, 1985, 224 págs.

Para conseguirlo dirígete a: Casa Bautista de Publicaciones, Apartado 4255, El Paso, Texas, 79914, Estados Unidos de Norteamérica, o a la librería de la CBP más cercana a tu domicilio.

¿Cómo? ¿Que el título no fue demasiado feliz? ¿Que es kilométrico y que está lleno de términos demasiado abstractos y monolíticos como para entrar por los ojos ("matrimonio", "familia", "vida cristiana")? ¿Que tampoco es lo suficiente-

mente musical como para "pescar" al lector "por la oreja"? Sí, estoy plenamente de acuerdo contigo. ¿Qué tal hubiera estado un título como: "La excitante aventura matrimonial"? Escucha este otro: "Casados pero... ¡felices!" También se podría haber ensayado uno de esos títulos tipo "cómo convertir plomo en oro en cinco lecciones sin moverse de su casa". Ahí va uno: "Los tres secretos para triunfar en el matrimonio". Pero lo hecho, hecho está.

¿Que tampoco te deslumbra la tapa? Para ser franco, contigo... somos dos. Pero no te desanimas; después de todo, no siempre es cierto aquello de que "lo mejor de la fruta está en la cáscara" (fíjate si no en el coco y en la sandía). Y esto vale también para los libros poco atractivos. A veces conviene "pelarlos" para ver

qué hay dentro. Y en este caso, el contenido es sabroso, útil y suficiente como para satisfacer tu apetito (léase curiosidad) en áreas como: el noviazgo, los preparativos para el matrimonio, la luna de miel, la mutua adaptación conyugal, la vida sexual de la pareja, la planificación familiar, las relaciones entre padres e hijos menores, entre padres y adolescentes, el cuándo, el cómo y el hasta dónde de la educación sexual, etc., etc.

Es ideal para ti que aún no tienes novio/a, también para ti que planeas casarte, y para ti que ya estás casado/a. Sí, y también para usted... que cree que ya está "de vuelta" con "eso del matrimonio".

Así que ya sabes; hay un banquete esperándote debajo de la cáscara. Adelante y... buen provecho.—HAC.

"Cuando el cielo se pone en contacto con la tierra, se oye música y alabanza, acciones de gracias y voz de melodía".—E. G. de White.



INTERCAMBIO

Los jóvenes cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros adolescentes y jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido y ¡no te olvides de responder todas las cartas que te llegan!

Rosana Silva S. — Pardo 480 — Celdadín — Cajamarca — Perú. Tiene 18 años, le agrada la música y colecciona tarjetas postales. Es estudiante de Pedagogía. En **Juventud** de febrero publicamos el nombre de Rosana con otra dirección. Ella se ha mudado a un nuevo domicilio y solicita que le escriban a la dirección que publicamos este mes. Le gustaría mantener correspondencia

con jóvenes y señoritas de todo el mundo y promete responder todas las cartas que le lleguen.

Nora Carreón Salazar — Cuahatemoc 1304, Pte. — 67500 Montemorelos, N.L. — México. Le agrada coleccionar postales, estampillas, monedas, billetes, poesías y recetas culinarias. Desea

intercambiar correspondencia con jóvenes de ambos sexos.

Mariana Aranda — Km 204 — 3364 Aristóbulo del Valle — Misiones — Argentina. Tiene 17 años y colecciona poesías. Desearía mantener correspondencia con jóvenes y señoritas de toda América Latina.

El líquido vital



Cuando de supervivencia se trata, es importantísimo recordar que podrás vivir bastante tiempo con poco o ningún alimento, pero es muy poco lo que podrás vivir sin agua. Constituye las dos terceras partes de tu cuerpo, es componente vital de la sangre, digiere los alimentos y elimina los desechos del organismo. Por ello, ante una situación límite, tu mayor preocupación será la de conseguir agua antes que alimento.

¿Cuánta agua se necesita en una situación límite? Depende de la temperatura, fundamentalmente. Observa esta tabla:

Expectativa de supervivencia (a la sombra)

Temperatura máxima diaria (a la sombra) °C	Días de supervivencia					
	sin agua	1 lt.	2 lt.	4 lt.	10 lt.	20 lt.
50	2	2	2	2,5	3	4,5
43	3	3	3,5	4	5	7
38	5	5,5	6	7	9,5	13,5
32	7	8	9	10,5	15	23
27	9	10	11	13	19	29
22	10	11	12	14	20,5	32
18	10	11	12	14	21	32
10	10	11	12	14,5	21	32

Es muy importante saber interpretar los datos presentados en la tabla. La mayoría de la gente creerá que si uno se pierde, sus posibilidades de supervivencia aumentarán considerablemente si divide cuidadosamente sus reservas de agua. Esto no sólo es inútil, sino positivamente fatal.

En el desierto, a 50°C, sin agua, un hombre morirá a los dos días. Pero observa que morirá en el mismo tiempo con un litro de agua, ¡incluso con dos! Y fíjate que con cuatro litros durará apenas medio día más. A semejante temperatura, el cuerpo elimina por

transpiración tanta agua, que ni siquiera 35 litros alcanzarían para que dure más de cuatro días y medio.

Pongamos un ejemplo: Si tienes 18 litros de agua y los divides en 50 tazas, poco importa cuánto bebas de los 18 litros, poco o mucho, morirás a los tres días.

¿Te impresiona? Es bueno que así sea, porque deberás tenerlo en cuenta si alguna vez te ves en situación límite.

Apréndete este refrán, y créelo aunque tu sentido común te diga lo contrario: "En el desierto, bebe cuando sientas sed, sin importar cuánta agua tengas". Es el agua en tu pancita, no en tu cantimplora, la que finalmente te salvará la vida.

Si tienes miedo de beber demasiado, te tranquilizaremos con el siguiente dato: lo máximo que puede llegar a beber un adulto de una sola vez son unos 830 cm³, algo menos de un litro. A 43°C, ¡tu cuerpo transpira eso en menos de dos horas!

Para la mejor manera de evitar sufrir estas angustias es hacer como los expertos. Sigue estos breves consejos:

Cada vez que te propongas salir de expedición o campamento, dedica la semana anterior a beber agua en abundancia. Y cuando digo en abundancia significa real-

CAMPIFICHA S-3

Esas blancas amigas



En meteorología, una de las primeras cosas que deberás aprender a mirar son las nubes. Son los mejores indicadores, que podrán informarte qué clase de tiempo tendrás.



Generalmente, las nubes se forman cuando el aire caliente sube. La temperatura del aire baja hasta que llega al punto de saturación, cuando el vapor de agua (que, aunque no lo creas, es invisible) se condensa en pequeñísimas gotitas de agua que vemos como nubes. Esas gotitas tienen un diámetro de apenas una centésima de milímetro (0,01 mm). Se pueden ir juntando unas con otras hasta aumentar de tamaño un millón de veces. Cuando llegan a tener un diámetro de dos décimas de milímetro (0,2 mm), son lo suficientemente grandes como para caer, y pueden descender en forma de lluvia, aunque las gotas de lluvia generalmente son de cinco décimas de milímetro a cinco milímetros (0,5 mm a 5 mm) de diámetro.

Si en el camino se congelan, entonces caen en forma de granizo, aunque el proceso de formación es un poco más largo y complicado. Si el vapor de agua se condensa bajo condiciones particulares, entonces se forma nieve. Puede ser que caiga como nieve, pero si el aire está tibio llega a tierra como lluvia. En tiempo cálido, las gotas de lluvia son generalmente más grandes.

Las nubes tienen nombre, y es bueno que te acostumbres a identificarlas y a llamarlas debidamente.

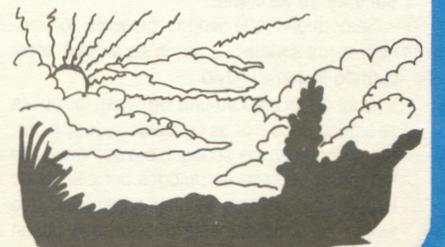
Cirros. Se deslizan a gran altura, y tienen forma de larga cabellera, porque precisamente *cirrus*, una palabra latina, significa "rizo de cabello". Se forman a una altura de entre 6.500 y 13.000 metros, y en su mayoría son cristales de hielo.



Estratos. Se llaman así las nubes chatas, y su nombre les viene también de una palabra latina que quiere decir "extendido". Acuérdate de ellas al pensar en los estratos que puedes ver en las rocas.



Cúmulos. Son las nubes grandes, blancas y esponjosas. *Cumulus* es otra palabra latina, que quiere decir "montón". Describe bastante bien a estas nubes, ¿no crees? Imagínatelas "acumuladas" en "montones".



CAMPIFICHA MA-3

mente eso. Si decimos que deberíamos beber normalmente unos 4 a 5 vasos de agua por día, trata de duplicar esa cantidad (es posible que hasta la oigas gorgotear en tu interior).

De esta forma, tu cuerpo estará tan saturado de agua que podrá enfrentar cualquier emergencia. Disciplínate para hacerlo regularmente cuando vayas a salir, no importa que no esperes una contingencia. La mayoría de la gente que se vio alguna vez en situación límite y vivió para contarlo no se imaginaba que les podría pasar lo que les ocurrió.

No dejes que la sed te engañe. Cuando caminas, cierra la boca, o el ressecamiento de la mucosa te hará sentir mucha sed. Consíguete una piedrita limpia, no más grande que un garbanzo, y pónla debajo de la lengua. Cumplirá dos funciones importantes: Obligar a tus glándulas salivales a segregarse saliva (agua que no se pierde, porque la irás tragando), y te obligará a quedarte callado! (la charla innecesaria y excesiva es una "enfermedad" común en acampantes, y aumenta mucho su sed).

En condiciones normales, no consumas mucha agua de tu cantimplora. Muchas veces bastará con que te mojes los labios para calmar la sed. Los expertos cuidan el agua tomando un sorbo, enjuagándose la boca con ella, y (no te impresiones) volviéndola a poner en la cantimplora. No tiene por qué afectarte, si cada uno usa su propia cantimplora.

Con mucho calor, descansa de día y viaja de noche. Haz como el beduino: muévete lentamente. En el desierto, el beduino no está luchando contra la naturaleza. Está adaptándose a ella.

Como detalle final, repasemos algunos métodos de purificación del agua. Antes, déjame decirte que será conveniente que te acostumbres a purificar toda agua que recojas en el campamento, fuera de la que sabes positivamente que está siendo consumida por la gente del lugar.



- Hierve el agua aproximadamente tres minutos (agrega un minuto más por cada 300 metros de altitud).
- Agrega tres gotas de yodo por litro, o seis gotas para agua muy sucia o estancada. Luego oxigénala pasándola de un recipiente a otro. Déjala reposar media hora.
- Agrega una pastilla de compuestos comerciales (Cloridán, Halazone, etc.) por litro, si puedes conseguirlos.
- Lleva en tu equipo un recipiente pequeño con hipoclorito de sodio (agua lavandina) concentrado (guárdalo en un tarrito hermético; ni te cuento lo que puede pasar con tu ropa si se abre). Agrega una o dos gotas por litro de agua. Espera media hora y airea el agua.
- Cuando no tengas medios de purificar el agua y encuentres un curso de agua sospechoso, cava un pozo a unos dos metros de distancia de la costa. Progresivamente aparecerá agua filtrada, que estará en mejores condiciones, aunque no óptimas.

Bien vale la pena tomarse el tiempo y el esfuerzo para purificar aguas dudosas. Fiebre tifoidea y paratifoidea, hepatitis, disentería amebiana-bacilar y cólera, son algunas de las "preciosidades" que te podrán traer las aguas contaminadas.

Por eso, parafraseando irreverentemente el refrán, digamos que "agua que has de beber, ¡purificala!"

Nimbos. Las nubes que traen lluvia reciben el nombre de *nimbos*, que significa (¿qué otra cosa más?) "tormenta de lluvia". Podrás olvidarte de los nombres de las otras, pero será mejor que identifiques bien los nimbos, ¡o quedarás empapado!



A veces se combinan los nombres, y se habla de *estratocúmulos*, es decir, cúmulos formados en capas. Otras veces se utiliza la palabra *alto* antes del nombre, lo que significa que se forman a gran altura.

Señales de tormenta

Será bueno que tengas presente, al menos, estas señales, a fin de saber qué hacer cuando llegue la lluvia.

Cuando se prepara una tormenta, las nubes se siguen unas a otras en rápida sucesión. Primero aparecen los sedosos *cirros*. Vienen de tan arriba que son empujados por delante de la tormenta por los vientos superiores, que viajan más rápidamente que los que pasan

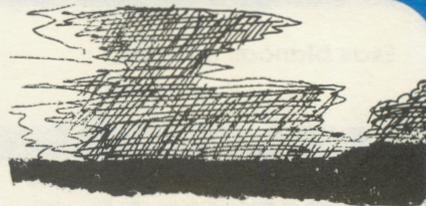
cerca del suelo. Esto significa que tendrás agua entre veinticuatro y cuarenta y ocho horas a partir del momento en que los veas.

Luego vienen los *cirroestratos*, cuando las nubes de cristales de hielo se juntan en un fino velo. Si observas el sol con anteojos ahumados (¡cuidado!, apenas un momento), verás que se forma un arco iris, o la luna forma un halo por la noche.

Las nubes bajan, el sol se oculta, y los *altocúmulos* ponen una cortina gris. Luego el sol ya no se ve, cuando los *estratos* cierran el cielo con su cortina. (Será mejor que vayas a controlar tu carpa.) Te queda poco tiempo: en seis o siete horas, cuando aparezcan los *nimbo-estratos*, oscuros y pesados, la lluvia que viene puede ser memorable.

No todo es mal tiempo

Pero también las nubes señalan buen tiempo. ¡*Todos aman los cúmulos!*, podría ser una frase optimista. Esas esponjosas nubes, que a veces te llevan a tirarte al suelo boca arriba y observar cómo cambian de forma, son las que señalan buen tiempo. Pero cuando la base se pone oscura y la parte superior se ve como un yunque blanco, ¡cuidado! Son ahora *cúmulo-nimbos*, la cabeza de yunque que te indica que quedarás empapado en menos que canta un gallo. Pero no temas, la lluvia no durará mucho.



Altocúmulos son pequeños cúmulos que cabalgan bastante alto. Señalan buen tiempo. Cuando se deshacen en cúmulos menores, se ven como las escamas de un pez. Son *cirrocúmulos*. Pueden traer tiempo inestable y chaparrones.

¿Alguna vez dijiste "livianito como una nube"? ¿Sabes lo que estás diciendo? Trata de imaginar un poco. Construye mentalmente un cubo de 30 cm de lado. Tendrás un *pie cúbico*. (Necesitarás unos 28 a 29 de ellos para hacer un metro cúbico.) Ahora llénalo imaginariamente de agua. Párate bien firme y levántalo. (Quizá deba advertirte que pesa 27 kilos. ¿Cómo? ¿Que mejor lo dejas para otro día?) Bueno, tienes allí uno de los 15 o 20 mil pies cúbicos que puede haber en una nubecita, chiquitita y angelical, que ves pasar en la brisa.

El Creador separó en el segundo día "las aguas que estaban debajo de la expansión [la atmósfera] de las aguas que estaban sobre la expansión" (Génesis 1: 7). Deberíamos tener más respeto por esas inocentes masas blancas que alegran nuestro cielo. Son millones y millones de toneladas de agua, suspendidas allí, sobre tu cabeza.

LA PRIMERA PASCUA

Resumen de lo publicado: María recibió con gozo la noticia: tendría un hijo engendrado por el Espíritu Santo. Poco antes que el niño naciera viajó con José, su esposo, a Belén para empadronarse. En un pesebre de esa ciudad nació Jesús, el Salvador. Cuando el niño tenía pocos días debieron huir con él a Egipto, para salvarlo de la ira de Herodes. Cuando el malvado rey murió, la familia de Jesús volvió a Palestina, radicándose en Galilea. Allí Jesús crecía y ayudaba a su padre en la carpintería. A los doce años adquirió el derecho de participar en las fiestas religiosas y se preparó para viajar con su familia a Jerusalén.



(Continuará)

**Un comentario de las parábolas de Cristo
que le dará un sentido eterno a tu vida.**

*** Profusamente ilustrado**

Autora: Elena G. de White

Páginas: 299

Formato: 23 x 16 cm

Encuadernación: tapa dura (ilustrado)

Palabras de Vida



Pide información a tu domicilio (las direcciones están en la página 2).
Pide información a la agencia del Servicio Educativo Hogar y Salud más cercana a tu domicilio (las direcciones están en la página 2).